M

uchísimos esfuerzos de una comunidad no producen el efecto deseado porque la corrupción se lo impide. Es agobiante darse cuenta, a través de los noticieros y de los periódicos, que la corrupción está presente en todas las actividades y en todas las regiones. Pensamos que hay gente buena. Lamentablemente los medios de comunicación se ocupan de los corruptos “mil” veces más que de los buenos.

El reciente [Corruption Perceptions Index 2015](http://www.transparency.org/cpi2015#results-table) nos ha puesto a pensar. En los últimos 4 años el índice de Colombia ha estado en 36 y 37 puntos. Es decir: no echamos para adelante ni para atrás. En el último año nos ubicamos en el puesto 83 sobre 168. Es un mal puesto y un mal puntaje. Una hipótesis consiste en sostener que los malos anulan todas las acciones de los buenos y así nos quedamos en el mismo punto. Grave.

Para entender el estado de las cosas, conviene leer el [Quinto informe de la Comisión Nacional Ciudadana para la Lucha Contra la Corrupción](http://ciudadanoscontralacorrupcion.org/apc-aa-files/74656d706c6174656667646667666467/quinto-informe-final_1.pdf), divulgado en septiembre de 2015. La corrupción gubernamental corresponde a una corrupción privada. Ciudadanos sobornan funcionarios y funcionarios extorsionan ciudadanos. En su gran mayoría los actos de corrupción tienen un objetivo económico. El capitalismo y la corrupción se encuentran en la misma barca cuando se trata de hacerse rico.

La riqueza mal habida trae consigo estados financieros y declaraciones tributarias falsas. De manera que los contadores, sea preparadores, sea auditores, están en zona de alto riesgo. En forma ya reiterada nuestras leyes han responsabilizado al revisor fiscal de denunciar los actos de corrupción que lleguen a su conocimiento. La cosa va en que además de la obligación se han adoptado fuertes castigos. Véase [Contrapartida 1459](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida1459.docx).

Las obras demoradas, con contratos adicionales, generan sospechas de corrupción. Tras una noticia llega otra. Ahora resulta que [Reficar](http://www.contraloria.gov.co/web/guest/boletinprensa/-/asset_publisher/YpAcs9FAgeWm/content/en-usd-4-023-millones-se-incrementaron-costos-de-ejecucion-de-la-refineria-de-cartagena-indican-calculos-de-la-contraloria?redirect=http%3A%2F%2Fwww.contraloria.gov.co%2Fweb%2Fguest%2Fboletinprensa%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_YpAcs9FAgeWm%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-2%26p_p_col_pos%3D2%26p_p_col_count%3D3) costó mucho más de lo previsto.

Los que pagamos impuestos estamos pagando la corrupción. Cuando el Estado dice que tiene un déficit y que va a subir los impuestos, nos está anunciando que aumentará nuestra financiación a la corrupción. Si no hubiera corrupción y el Estado no fuera demandado aquí y allá para que indemnice daños causados, posiblemente tendríamos menos impuestos o muchísima más planta para inversiones de envergadura.

Recordemos a [Mateo 5, 13](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/__PUF.HTM): “*Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.*” Cuando los contadores, encargados de llevar el portaestandarte de la veracidad, deciden ayudar a sus clientes a engañar a los destinatarios de la información financiera, el buque hace agua y la comunidad empieza a ahogarse. Por el contrario, deberían ser tabla de salvación.

*Hernando Bermúdez Gómez*